

RÍO GALLEGOS

Este lugar tiene un cielo maravilloso, a veces cruzado por negros nubarrones anunciando frío, lluvia o una nevada; otras de un azul intenso, límpido con nubes de formas caprichosas de un rosado encantado.

Si, aún Río Gallegos tiene este cielo hermoso. ¿Cómo habrá sido 125 años atrás, sin contaminación, cuando era una región inhóspita, salvaje, sin caminos, solo el viento fuerte, frío y el silencio o voces apenas audibles de los primeros pobladores?

Los que construyeron esta ciudad hoy pujante, de calles anchas, muchas arboladas, de edificios altos, de casas liadísimas con techos a dos aguas; algunas muy antiguas que son el espíritu viviente de un ayer soñado, de lucha indomable... ¿miraron su cielo espejo traslúcido, alma de cada habitante de esta ciudad?

Vuelvo a hablar de su techo celeste y diáfano cuando al atardecer se torna rojizo o anaranjado por la luz del sol y se refleja en las aguas de la ría... En la aurora de este espacio privilegiado, el firmamento es una acuarela de colores acompañando el sol enorme, ardiente para los poetas que caminan sus rimas soñadoras.

Los pioneros santacruceños han dejado su herencia y desde algún sitio en el espacio, ven la concreción de su quimera. Sus herederos, lugareños y ciudadanos de diferentes partes de Argentina, engrandecen Río Gallegos.

Mientras pienso y observo, tengo el celular cerca de mi mano, una costumbre sureña, digo yo, porque aprendí a depender de él.

Justo ahora espero una llamada, mientras pinto mandalas. ¿Es una manía? A diario coloreo mandalas que constituyen un remanso, me ha cautivado este milenario instrumento de meditación y armonización psico-espiritual. Activa mi imaginación y despierta sentimientos que yacen muy dentro mío. Cuando fluyen pensamientos del ayer cercano aunque lejos en distancia, pinto. Tal vez traslado colores de maravilla cuando miro tu cielo, Río Gallegos. Soy una casi recién llegada y amo tu bóveda celeste, las noches con una luna grandota y los atardeceres en que mirar el azul o rosado luminoso de las nubes, ensanchan mi corazón. Falta aceptar tu viento....

Está anocheciendo. Llueve y hace mucho frío. Soy casi totalmente feliz, me adapté a tu suelo y tengo aquí a mis amores.

SEUD : GAVIOTA EXTRANJERA